CARLOS V EN EL POETA JUAN VERZOSA

POR

JOSE LOPEZ DE TORO

Mucho antes que T. Carlyle (1795-1831) afirmase que "la historia, en resumidas cuentas, es la poesía verdadera" (1), y antes también que en su *Homero* J. A. Froude (1818-1894) dijera que "el historiador más fiel es el poeta", el zaragozano Juan Verzosa hacía una realidad tangible en sus hexámetros esta conjunción de la historia y la poesía. No porque intencionadamente escribiera historia en forma poética, ni tampoco porque diera a sus versos función histórica, sino porque sus reflexiones estaban presididas por el instintivo sentido humano que preside los pensamientos, tanto del poeta épico como del lírico, principalmente cuando las fronteras de sus producciones no han podido ser delimitadas por la crítica de una forma tajante, como acontece con Juan Verzosa (1523-1574), cuya obra cumbre, las *Epístolas,* puede considerarse algo así como la de un Plutarco, de un Suetonio, o más bien de un Fernando del Pulgar en los *Claros varones de Castilla,* pero en epístolas de clásicos hexámetros dirigidas a los principales personajes del mundo en que se movía. Si la historia está en manos de los fatídicos o venturosos capitanes que la forjan conforme a los designios de su voluntad —hablando humanamente—, nadie como los poetas disponen de las cualidades necesarias para delinear debidamente su carácter y semblanza. Así lo asegura Víctor Hugo cuando dice (2): "Los poetas tienen dentro de sí un reflector, la observación, y un condensador, la emoción. De aquí se derivan aquellos grandes espectros luminosos que surgen de su cerebro y resplandecen sobre la tenebrosa muralla humana."

Por fuerza, insistiendo en el pensamiento anterior, para deslindar el campo y fijar los alcances de las citas de Verzosa, hemos de recurrir al trabajo de D. Félix de Llanos y Torriglia, *Apología de la carta privada como elemento literario* (3). Aparte de su abundante bibliografía —más destinada a su tema concreto que a orientación en la materia—, allí resaltan juicios dignos de repetirse aquí en forma de prenotandos, a fin de evitar torcidas interpretaciones acerca de la utilización de los materiales de un epistolario poético con fines históricos más

(1) Th. Carlyle, *Boswell's Life of Johnson.*
(2) *W. Shakespeare,* II, 1, 2.
(3) Discurso de ingreso en la Real Academia Española. Madrid, E. Maestre, 1945.

bien que literarios. "Despejemos, pues, el campo —dice Llanos y Torriglia—. Ni las engoladas misivas dogmáticas, ni las catequísticas o didácticas, ni las satíricas o expositivas de cualquier disciplina... No ha de valerles rotularse de epístolas ni disfrazarse dirigiéndose imaginariamente a Fabios y Arnaldos. Atrás, por tanto, aunque con la mayor reverencia, así se llamen Horacio, Rodrigo Caro, Boileau o Jovellanos sus autores, cuantas *epístolas morales* se hilaron en prosa o verso. Atrás... Argensola con las de sus tercetos y las eruditas de Ponz... Atrás, en fin, aquellas en que la ficción epistolar no es sino vistoso ropaje de la novela o de la poesía..." Y luego en nota añade: "Quedan excluídas, por ejemplo, de este trabajo las centenas de cartas de Pedro Mártir y las de Erasmo, que, aunque incluyan datos de interés personal, tienen por principal cuidado temas históricos, filosóficos, etc." (4).

Dejemos, pues, sentado que la presencia de Carlos V en el epistolario poético de Verzosa (5) y en todas aquellas alusiones en el conjunto de sus escritos relativas a la persona imperial, son de un tipo que pudiéramos llamar trascendente, ejemplificador, normativo, pero siempre con sustancia histórica, aunque en lenguaje poético y forma métrica.

Es el primero y más rotundo ejemplo el acoplamiento de su cómputo a los acontecimientos más señalados de la vida del Emperador. La fecha inolvidable de la muerte de su progenitor, estampada en la carta a Jerónimo Zurita —en la primera versión que es la que trae Dormer en sus *Progresos*—, viva en su memoria a los veinticinco años con la misma intensidad que los días en que aconteció, se consigna de la manera siguiente:

Con negro carbón he de anotar el año
En que Carlos cumplió los cincuenta y dos.
En él me fué arrebatado mi padre... (6).

Entre la fórmula lisa y llana de expresar escuetamente el año 1552, o la otra de la Encarnación o de la Natividad, prefirió ajustar sus cuentas conformándolas al cuadro de la vida del Emperador. La segunda vez que emplea este procedimiento para fechar, resulta de más complicación, porque Latassa y demás biógrafos de Verzosa suponen que éste fué enviado a París, "la ciudad que el Sena rodea en estrecho abrazo con sus dos ramales", para cursar allí sus estudios cuando tenía quince años, casi un niño —*puerum*—, según frase del poeta:

Qui puerum studiis ornandum, misit ad urbem,
Sequana quam duplici mediam circumluit alveo,
Ponere cum motum Gandavi Carolus ibat.

(Lib. I, ep. 8, vv. 8-10)

(4) Ob. cit., p. 33.

(5) Todas las citas, datos y referencias sobre el tema se hallan en mi libro *Epístolas de Juan Verzosa*. Estudio, traducción y notas. C. S. I. C., "Clásicos Españoles", tomo II, Madrid, 1945, Gráficas Aldus, 296 págs. f.°

(6) *Epístolas*, p. 185, epist. núm. 8.

El último hexámetro de los citados, al darnos el punto de referencia exacto, nos descubre que Latassa y los demás biógrafos erraron en dos años, de modo que Verzosa, cuando fué enviado a París, no tenía quince años, sino diecisiete. Véase la causa. E. Ibarra, en *España bajo los Austrias,* dice que: "El suceso de mayor importancia del año 1540 fué el viaje del Emperador a Francia buscando el camino más rápido para ir a sus dominios de Flandes... Llevaba el propósito de castigar la rebeldía de Gante, la cual, apoyándose en el privilegio que tenía de no pagar tributos sin su expreso consentimiento, habíase negado, en 1537, a pagar la cuota que le asignaron los Estados Generales para atender a los gastos de sostenimiento de las tropas invasoras de Francia" (7).

El cerco de Perpignan por las tropas del Delfín sembró el pánico entre los españoles residentes en París y casi todos huyeron a Flandes. Esto acontecía el año 1542. Por deducción se sabe que Verzosa tenía su residencia en Lovaina por el año 1544, ya que allí, en la imprenta de Rutgero Rescio se compuso su *De prosodiis liber absolutissimus,* y por aquel entonces trabó amistad con Adriano de Jonghe ("Junius") (1511-75), el autor del *Nomenclator omnium rerum* (1567), quien sometió a su censura los *Comentarios* que tenía preparados acerca de Horacio, según se desprende de las cartas dirigidas por el escritor flamenco a Gonzalo Pérez y al mismo Verzosa, respectivamente (8).

Cuando la corte andaba por Bruselas tuvo también oportunidad de trabar conocimiento con Jerónimo Ulpio, conforme se lo recuerda a su hermano Antonio en los últimos años de su vida, llegando a tal extremo el afecto que por él sentía que la existencia le resultaba pesada después de muerto el hermano del escritor novocomense:

... En la corte
de Bruselas lo vi por vez primera
... Con un hombre
tan sincero y leal como tu hermano
era justo tener fe y confianza.
Una vez que segado por la muerte
sucumbió, casi crédito darías
a lo dura que se hace mi existencia (9).

No admite punto de comparación la intimidad de Verzosa con los dos hijos de Novocomo si volvemos los ojos a Jerónimo Faletti (1518-64), hijo de Guido, originario del burgo Faletti —en el Piamonte—, del cual tomó el nombre, Residente de Hércules II, Duque de Ferrara y Módena en Venecia, donde hizo grandes adquisiciones de

(7) Pág. 70.
(8) Latassa, en *Biblioteca nueva de escritores aragoneses,* vol. I, p. 302, nos remite a las páginas 5 y 2 de la edición de Dordrecht, 1652, donde dice que figuran, pero no me ha sido posible evacuar directamente esta cita.
(9) Epist. 134.

libros y manuscritos para la biblioteca de su señor. No sólo por haber sido embajador del Duque Hércules II ante el emperador Carlos V, sino por haber tenido intervención directa en las negociaciones del matrimonio del Duque Alfonso II —que sucedió a Hércules, su padre, en 1559— con Bárbara de Austria, hija del emperador Fernando I y hermana de Maximiliano II, se relacionó con Verzosa en el terreno de la política cortesana y en el de la literatura. De lo primero es testimonio el libro que en italiano publicó sobre *Las causas de la guerra de Alemania con Carlos V* (Venecia, 1552, 12.º); y de lo segundo el *De bello sicambrico* (Venecia, Aldus, 1557), en donde aparecen seis composiciones verzosianas entremezcladas con otras del referido autor a quien el zaragozano tomó como guía y con quien intercambiaba sus versos (10).

La muerte de Francisco I de Francia el 30 de marzo de 1547 es el punto de arranque para la epístola dedicada al guerrero, negociante, geógrafo, historiador, poeta, bibliófilo y protector de literatos, don Diego Hurtado de Mendoza, hijo de don Iñigo de Mendoza, Marqués de Mondéjar y Conde de Tendilla († 1575) (11), biografiado por González Palencia y E. Mele en *Vida y obras de don Diego Hurtado de Mendoza* (Madrid, 1942-3), el mejor estudio que hasta ahora se ha hecho sobre tan insigne humanista. La referida epístola es de las más impersonales de Verzosa, y hermana gemela, aunque menos extensa, de aquella otra que dedicó a Bernardino Mendoza (ep. 150), pero cargadas ambas de historia y que muy bien podrían ser expansiones poéticas adjuntas a la redacción de la historia de Carlos V y de Felipe II, que Verzosa preparaba desde hacía mucho tiempo.

Tras breve resumen de las luchas de Francia e Italia, en el verso 74 intercala un magistral capítulo, epílogo de la vida del Emperador:

Cuando por mares y por tierra todos
los peligros gustó, para del mismo
descanso sacar gloria, los honores
del imperio declina en las espaldas
de su hermano, y transmite sus extensos
reinos al hijo, y por el mar tranquilo
se dirige a las costas españolas.
Y, dos años pasados santamente
en el retiro y humildad de Yuste,
el descanso anhelado, por fin halla (12).

---

(10) Páginas CXX-CXXII de la referida edición. En la muestra, además del epigrama en alabanza del libro de *Prosodia*, de Verzosa —página XXXI— redactado por Falesti, vienen las composiciones que Verzosa dirigió a este autor —páginas LXI-LXII—. Son seis muestras de la técnica versificadora de Verzosa y al mismo tiempo prueba de la estrecha amistad que unía al poeta español con el italiano.

(11) Epist. 17.

(12) *Epístolas*, p. 27, vv. 14 al 19.

Siguen las noticias sobre los acontecimientos que tuvieron lugar a partir de la muerte del Emperador, acaecida el 21 de septiembre de 1558, como son la ruptura de la tregua de Vaucelles, en 1557; la furiosa embestida por el Duque de Guisa a la plaza inglesa de Calais, en el mismo año; la muerte de la esposa de Felipe II, María Tudor, en 17 de noviembre de 1558; la muerte de Enrique II de Francia a causa del lanzazo que le dió en un ojo el capitán de la guardia escocesa de Montgomery en el torneo celebrado para festejar la firma del tratado de Cateau-Cambresis que puso fin a la guerra.

Solamente de pasada se refiere Verzosa al Emperador cuando habla con Honorato Juan y con el Cardenal Cristóbal Madruzzo. Al primero, preceptor del príncipe Carlos —hijo de Felipe II—, le pronostica el agradecimiento de la posteridad, si sus enseñanzas dan buen resultado en tan egregio alumno:

Si Carlos de su abuelo y de su padre
resulta digno, y su carácter llega
a ser merecedor, con su doctrina,
de gloriosa alabanza, toda España,
con Austria y los cristianos, para siempre
deudora a tu persona ha de sentirse (13)

A Madruzzo le recuerda su estancia en España, su intervención en el Concilio de Trento y el entusiasmo que en el poeta despertaban sus hazañas bajo el estímulo del César:

De grande César cuando estimulado,
también acometías grandes hechos,
mi mente arrebataban tus heroicas
hazañas y la gloria de tu nombre (14).

Aunque breve también, es muy interesante el pasaje en que se alude al Emperador en la epístola al cardenal Jerónimo de Austria —lla-

(13) Honorato Juan nació en Valencia el 14 de enero de 1507. En 1541 acompañó a Carlos V a Argel. El Emperador recomendó a su hijo Felipe II que, dado el natural difícil de su nieto, el Príncipe Carlos, le encomendase esta misión al gentil-hombre valenciano, recomendable, no tanto por sus vastos conocimientos, cuanto por la rectitud de su carácter. Recibió tal nombramiento el año 1554, Honorato Juan se hizo clérigo en 1559 y en 1564 fué creado obispo de Burgo de Osma, donde murió el 30 de julio de 1566.

(14) Epist. 22, vv. 30-32. El Cardenal Cristóbal Madruzzo (1512-1578) fué una de las más eminentes figuras de Trento y brazo derecho del Emperador en multitud de asuntos. En 1540, por invitación de Carlos V, fué llevado a Flandes; en 1541 estuvo en Venecia por encargo del Rey de Romanos, Fernando; en 1548, en el palacio Andrea Doria, en Génova, celebró la boda de Maximiliano Archiduque de Austria, hijo del Rey Fernando, con María, la hija de Carlos V. En ese mismo año se trasladó a España para conducir a Flandes a Felipe II. De los agasajos de que fué objeto en este viaje trae relación detallada el docto humanista y músico de Bérgamo Cerbonio Besozzi (Trento, 1885). Hace mención de esta relación A. Farinelli en *Viaje por España y Portugal* (Roma, 1842, página 244). Allí nos remite a *Fontes rerum austriacarum*, I, pc. *Scriptores*, volumen IX. *Die Cronik der Cerbonio Besozzi*, 1548-1563, editada por W. Friederisburg, Wien, 1904.

mado así originariamente y luego Corrigio, por cuyo nombre es más conocido—. Se refiere a la célebre batalla de Mühlberg, en la que el Emperador, repuesto de sus achaques, derrotó personalmente a los protestantes e hizo prisionero al elector de Sajonia, Juan Federico, el 23 de abril de 1547; e igualmente a la toma de Wittenberg, capital de Sajonia, el 19 de mayo, y a la derrota del Elector de Hesse, el 19 de junio del mismo año:

De tu afanosa juventud omito
contar las inquietudes, cuando el César
grande duelo sostuvo consiguiendo
vencer, por rendición, a los de Hesse,
y en batalla feliz a los Sajones (15).

Contra lo que se podía esperar, cuando habla al cardenal Granvela, Antonio Perrenot (1517-1586), autorizado ministro de Carlos V y de Felipe II, parece que no encuentra el poeta motivos históricos en que apoyar sus elogios, sino que recurre a la mitología o a consideraciones, si no vulgares, al menos poco a tono con la historia diplomática del que, iniciado en esa vida por su padre —canciller de Carlos V—, tuvo parte tan activa en las Dietas de Worms y de Ratisbona y gestionó contra los Reformados (1553) la alianza entre España e Inglaterra, sancionada con el matrimonio del hijo de Carlos V con María, la hija de Enrique VIII, o estableció la otra alianza con Francia en Cateau-Cambresis (1559), al romperse la primera con la ascensión de la reina Isabel al trono de Inglaterra, etc. ¿Es que no se prestaba a más la apología de este personaje? Para nuestro intento nos basta saber con que:

Alcides nada fuera, si luchado
no hubiese con el hijo de Estenelo
o con Anteo, ni domado toros...
así también si tu virtud no hubiese
temple adquirido bajo las banderas
de Carlos Quinto en exaltadas luchas...
no brillaría en las presentes horas
con más vivo fulgor que el oro pálido (16).

Traza, en cambio, un delicado cuadro de psicología profesional cortesana al dirigirse a Guillermo van Male —latinizado Malineo—, gentil hombre de cámara de Carlos V, amanuense suyo en su retiro de Yuste y traductor del latín del *Comentario* de Luis de Avila, cronista imperial. Los ocho primeros hexámetros son suficientes para formarse una idea de lo bien que conjugaba Verzosa la historia con la filosofía y la poesía:

Amanuense del augusto Carlos
¿Qué revuelve tu espíritu indomable
entre muros estrechos prisionero?
¿Con qué historias y tratos te procuras

(15) Epíst. 29, vv. 6-8.
(16) Epíst. 65, vv. 11-16.

atraer a guerrero tan insigne,
que con bello final el victorioso
ciclo piensa cerrar de su existencia,
siendo el último triunfo el de sí mismo? (17).

Entre las noticias de Verzosa al milanés Francisco Cittadini, obispo de Castro, cantado por Juan M. Toscano en unos dísticos de poco valor, figuran algunas de verdadero interés político, como eran el traslado de Avalos de Roma a Nápoles, habiéndose quedado la corte pontificia sin él "como estaría el año si no tuviese primavera", y la actividad ratonil de Briseño y su intimidad con Borromeo. Otras novedades, sin embargo, eran verdaderas comidillas de entre cortinas, que "alegraban a unos pocos o que entristecían a muchos, como pasa, por regla general, en toda corte". Mas, sobre todas, se destaca la negativa del doctor Bucchia a prestar sus servicios como médico al César, quedándose, en cambio, para asistir en calidad de tal al soberano Pontífice:

Bucchia, el doctor que se atrevió del César
el sueldo a despreciar, afeita ahora
al Pontífice, y reina de este modo (18).

Profunda impresión debió causar entre el público cortesano tal repulsa al Emperador, cuando en la epístola dirigida al mismo Jerónimo Bucchia —una de las más finas imágenes y pensamientos más sutiles— le insiste el poeta con un poco de amargura:

Tú que al cargo donado por el César
miraste con desprecio, de la suerte
soportas altanero los zarpazos.

Son unas siete las restantes alusiones al Emperador distribuidas en el conjunto numeroso de las epístolas, pero no dejan de tener su significación histórica, tanto en razón de los personajes a quienes las dirige, cuanto por la repercusión, en el recuerdo del poeta, de la imagen viva y nítida de quien lo tomó bajo el amparo de sus águilas imperiales. Así le dice al ya mencionado don Diego Hurtado de Mendoza, en actitud de agradecimiento y en plan de refrescarle la memoria:

Cuando del César por mandato vine
a las costas de Italia, a quien primero
rendí mi cortesía y homenaje,
a ti fué, oh Hurtado de Mendoza.

---

(17) Epíst. 14, vv. 1-5. Aunque no fuera más que por su trato íntimo con el Emperador, que lo hizo su confidente, y por haber estado en todos sus secretos por ser su amanuense, Guillermo van Male es una de las personas cuyos testimonios sobre Carlos V tienen más valor que los de otro alguno. Con motivo del Centenario que este año se celebra saldrán traducidas al castellano las valiosas epístolas que el Barón de Reiffenderg dió a luz en Bruselas en 1843 con el título de *Lettres de la vie intérieure de Charles Quint, écrites par G. Van Male.*

(18) Epíst. 72, vv. 17 y 18. Al Dr. Jerónimo Bucchia dedica Verzosa la epístola 126.

Como sabes, también yo el peso todo
de la grave misión encomendada
sostuve, sin cansancio, en las discordias
por el traslado del concilio habidas.
Tú allanaste el camino; mas, el tiempo
lentitud dió a tus pasos, y mi suerte
estancada quedó al sentirse huérfana
del auxilio eficaz de tal patrono (19).

Al secretario de Cosme de Médicis, duque de Florencia, Juan Francisco Lottini le habla en el mismo tono:

Con el César
y con el rey de los asuntos graves
de Inglaterra y de Holanda tú discutes (20).

lo mismo que al hijo del Marqués de las Navas, Pedro Avila —sobrino del Maestre de Calatrava, don Juan de Zúñiga—, con ocasión de una embajada a Roma:

Examina cuestiones que por alto
se pasaron: de cuántos y cuán grandes
honores al germano colmó el César (21).

En la época de Paulo III fué embajador de Carlos V en Roma don Juan Manrique. En 16 de mayo de 1566, su hijo, el Marqués de Aguilar, iba en misión extraordinaria a la Ciudad Eterna para felicitar al Papa Pío V por su ascensión al trono pontificio y para recabar la concesión de la Bula de la Cruzada, así como para gestionar asuntos sobremanera difíciles. Salazar y Castro dice de esta embajada (22): "El marqués ejecutó esta jornada y cumplió su misión con aquel aparato y esplendor dignos de la grandeza de su príncipe y de la autoridad de su nacimiento." Esta misma es la razón en que se apoya Verzosa para apostrofarlo en el comienzo de su epístola (23).

De grande simpatía precedido
llegas a Roma y el dolor avivas
que a la muerte sintieron de tu padre,
y su fama alcanzada, cuando el César
lo envió en embajadas importantes
al Pontífice Paulo y no dudosas
pruebas dejó de vuestros altos méritos.

---

(19) Epíst. 86, vv. 1-7. Al mismo Hurtado de Mendoza le dedica la epístola 17, llena también de alusiones al Emperador, a la muerte de la Emperatriz, etc., según antes hemos visto.

(20) Epíst. 73, vv. 8 y 9. Sobre Juan Francisco Lottini cfr. Maffei en la *Rassegna mensile de storia per la città de Volterra*, I (1898), 10 ss., 41 ss., 56 ss y 83 ss.

(21) Epíst. 81, vv. 10 y 11.

(22) *Historia genealógica de la Casa de Lara* (IV vols.), t. I, págs. 555 ss. Cfr. también Sandoval, *Historia de Carlos V*; L. Cabrera de Córdoba, *Historia de Felipe II*; Diego Colmenares, *Historia de Segovia*, y Luis Pastor, *Historia de los Papas*, t. XVIII, págs. 6 ss., donde trae numerosa bibliografía.

(23) Epístola 85, vv. 1-4. El nombre completo es Luis Fernández Pimentel, hijo de D. Juan Manrique y de Doña Blanca Pimentel.

Juntamente con Granvela y don Juan de Zúñiga intervino el cardenal Francisco Pacheco y Toledo (24) en las gestiones para ahuyentar el peligro de los turcos sobre Pannonia, en tiempos del Emperador, de esta manera:

O bien cuando olvidados de los propios
intereses tratáis de los auxilios
con que el César defienda la Pannonia;
y después de pasadas las desgracias
y pérdidas tenidas, se conviene
entre vosotros el siguiente acuerdo
—que se pone en vigor—: al enemigo
común es necesario hacerle frente
en común con las armas agrupadas (25).

Las otras tres citas restantes acerca del Emperador figuran en este orden: al obispo de Córdoba, Antonio Maurín Pazzos († 1586) (26); al cardenal Otto Truchoess von Waldburg († 1573) (27), y al oidor de la Chancillería de Valladolid y del Consejo de Castilla y de la Cámara de Carlos V y de Felipe II, doctor Martín de Velasco († 1573) (28). Es la primera por partida doble:

La hija Augusta del César, Margarita
de Austria, pone de Flandes al tumulto
freno, dejando a los futuros siglos
ejemplo de entereza, a muchos hombres
no concedida... (29).

---

(24) Francisco Pacheco. A su lado se trasladó a Roma en tiempos de Paulo IV y allí vivió el pontificado de Pío IV. Fué nombrado administrador de la sede de Burgos a la muerte del cardenal Mendoza y, juntamente con Granvela y el embajador Zúñiga, intervino en la triple alianza contra los turcos. Murió en Burgos el 23 de agosto de 1579. Todos los extremos biográficos de este cardenal expresados aquí por Verzosa se ven confirmados en Chacón, t. III, páginas 938-939.

(25) Epíst. 88, vv. 23-27.

(26) Antonio Maurín de Pazzos y Figueroa está suficientemente historiado en la *Relación histórica de los obispos de Córdoba desde su conquista, por D. Bernardo Alderete, adicionada por D. Enrique Baca de Alfara, y continuada por el Doctor D. Juan Gómez Bravo*, ms. de la B. N. núm. 13.077. El ms. 5.785 (fol. 125) trae una nota de Ambrosio de Morales sobre la tumba de A. Maurín Pazzos.

(27) Hijo de Guillermo y de Sibila —hija de otro Truchsess, Conde de Sonneberg, después de pasar por varias universidades, estudió en Bolonia bajo la dirección de Hugo Boncompagni, que luego fué Papa bajo el nombre de Gregorio XIII. Paulo III, encantado de sus buenas prendas personales, lo hizo uno de sus íntimos camareros. En 1543 fué enviado como nuncio papal a la Dieta de Nuremberg, para anunciar la convocatoria del Concilio de Trento. Fué proclamado obispo de Augusta y Príncipe del Santo Imperio. En 1544 fué elevado a cardenal con el título de Santa Balbina. Truchsess desempeñó un papel de primera importancia en la guerra contra el Landgrave de Hesse y el Duque de Sajonia. Julio III, Paulo III y Pío V lo colmaron de distinciones. Acerca de él cfr. L. Pastor, o. c., t. XIX, págs. 213 ss.

(28) D. Antonio Marichalar, Marqués de Montesa, ha suplido con creces la ausencia de noticias biográficas sobre el doctor Martín de Velasco, que se advertía en nuestra edición de las *Epístolas de Verzosa*. En la revista "Escorial" publicó, en 1946, un trabajo titulado: *En torno al Concilio de Trento. El doctor Martín de Velasco y el secretario Hernando de Montesa*. A él forzosamente han de recurrir cuantos por estos personajes se interesen.

(29) Epíst. 102, vv. 18-21.

Noticia, como se ve, correspondiente al año 1559, o sea uno después de la muerte de Carlos V, pero coetánea suya en su segundo extremo, y exacta en el más riguroso sentido histórico, cuando dice:

... Con el César
condiciones de paz el Sultán trata.
A velas desplegadas por los mares
abiertos va seguro el navegante.
Y a no ser que me engañe en el pronóstico
del tiempo que promete ser benigno,
llenará Ceres el granero, y Baco
de vino generoso las tinajas;
y Pomona las ramas de los árboles
hará doblarse por el dulce peso
de las frutas. Derrama a manos llenas
la Providencia sobre el Santo Padre
toda clase de gracias y de bienes (30).

El Papa a que se alude en este final es Pío IV; y es sorprendente la concordancia de los buenos auspicios del poeta con las noticias que un familiar del cardenal de Santa Flora dió a Vicente Gonzaga en una carta sobre este asunto: "Roma —dice— tiene abundancia de cereales, vino y de todo lo demás; reina general contento... públicamente y en la vida privada reina la paz" (31).

Ponderando su generosidad, coloca al cardenal Truchsess al lado del Emperador, diciéndole:

Aunque son muchos los que en estas duras
circunstancias, trabajos incontables
y cuidados difíciles se toman
—incluso con peligro de su vida—,
por defender la religión sagrada,
Otón Truchsess, ninguno te supera
en tan grande certamen. Contra toda
rebelión tu fortuna y tus riquezas
tú fuiste, con el César, el primero
en ofrecer, en dudas y peligros,
para la guerra (32).

Notorio a toda la corte fué el gran servicio que prestó a Carlos V Martín de Velasco, limando ciertas asperezas entre el Emperador y su hijo, sin tener a cambio recompensa alguna, produciendo esta injusticia cierto descontento entre los que conocían a fondo los méritos del enviado del César al Concilio de Trento:

¿Qué merced alcanzaste por todo esto,
tú que, en tiempos pasados, en el César,
al rey desfavorable, conseguiste
el ánimo inclinar a la dulzura
y este tono aumentar en su carácter?

(30) *Ibid.*, vv. 25-30.
(31) Cfr. Luis Pastor, o. c., t. XV, 144.
(32) Epíst. 121, vv. 1-7.

La fama pregonera que los nombres
de otros muchos da al viento, de ti nada
dice que llene nuestro oído avaro
de escuchar algo digno de tus méritos (33).

La honra más grande que cupo a Verzosa a causa de Carlos V le vino después de muerto éste. Era la consagración de su competencia y el reconocimiento de su autoridad en la técnica del latín. Felipe II, que en 1562 había nombrado a Verzosa su archivero en Roma (34), a propuesta del embajador Francisco de Vergas, en 17 de septiembre de 1560, recibía por conducto del secretario Gabriel de Zayas varios proyectos de epitafios para el Emperador, que le habían encargado a Verzosa. Así le escribe el archivero al secretario en carta fechada en Roma a 18 de abril de 1567, o sea nueve años después de la muerte del César (35). "Estos dos epitafios tenía hechos días ha, el primero a la antigua, el otro a la moderna. Los antiguos ponían los nombres del padre y abuelo. Este segundo, aunque contiene historia, la qual es importante en epitafio de tan grande Príncipe, de quien hay y ha de haber tantos libros scriptos. Esta de manera que por no parescer sino bien y tiene Inuencion y estilo.

CAROLO QUINTO YMPERATORI, CAESARI AUGUSTO:
PHILIPPI PRIMI HISPANIARUM REGIS FILIO,
MAXIMILIANI PRIMI YMPERATORIS NEPOTI.
VIXIT ANN. LVII, MENS. VII.
OBIIT XI CAL. OCTOB. M. D. L. VIII.
CAROLO QUINTO YMPERATORI, CAESARI AUGUSTO:
QUI POST PRAECLAROS TRIUMPHOS EX INIMICIS ACTOS:
FERDINANDO FRATRI IMPERIO: PHILLIPPO FILIO REGNIS TRADITIS:
PRAECLARISSIMAM DE SE IPSO VICTORIAM REPORTAVIT.
VIXIT ANN. LVII, MENS. VII.
OBIIT XI CAL. OCTOB. M.D.L.VIII.

También sería buen Epitaphio el nombre sólo y tiene grandeza en tan grande Príncipe desta manera:

CAROLUS V, YMPERATOR, CAESAR AUGUSTUS.
VIXIT ANNOS L.VII, MENS. VII.

o assi:

CAROLUS QUINTUS
VIXIT ANNOS L.VII, MENS. VII
OBIIT XI CAL. OCTOB. M. D. L. VIII.

En el Epitaphio no nos parece que se deue poner lo que se acostumbra en otros que es el nombre de quien hizo hazer la sepultura, pues sería notorio por sí sin otra expresión.

Las que hoy en Italia se estiman en mucho son las de Julio 2.º, que

(33) Epíst. 125, vv. 20-26.
(34) Cfr. *El archivero de Felipe II en Roma,* por José López de Toro, en "Escorial", 1942, págs. 471-494.
(35) Número VI de los Apéndices en las *Epístolas de Verzosa,* p. 264.

está aquí, y la del Marqués de Mariñán en Milán. La que su Sd. ha hecho a Paulo 4.º vale poco. Para hacer presto y de mármoles de mistura y colores y a menos costa paresce que ninguna parte sería tan apropósito como Roma y su Sd. acudiría a algunos Cardenales con lo mejor que hay aquí."

En el segundo de los epitafios —el que Verzosa califica de "a la moderna"—, va esculpida la frase que cierra el ciclo de la vida triunfal del Emperador. Fué antes glosada en hexámetros, cuando dirigiéndose como poeta a Van Male (G. *Malineaus)* en frases escogidas y métricas le dice en vida todavía de su común señor:

Victorem sic egregium: qui se quoque vincet
Tandem ipsum: et pulchro complebit fine triumphos... (36).

y repite a don Diego Hurtado de Mendoza:

Inque Placentina, sine majestate duobus
Actis sancte annis, fato subeunte quiescit (37).

Ahora, en cambio, se hacía preciso un lenguaje más escueto y recio, más universal e histórico:

Su más resonante victoria fué la que consiguió de sí mismo (38).

---

(36) Epíst. 14, vv. 4 y 5.
(37) Epíst. 17, vv. 18 y 19.
(38) D. Sánchez Loro en *La inquietud postrimera de Carlos V* (Cáceres, 1958, de la cual han aparecido 2 vols.) habla de los epitafios, pero no menciona estos de Verzosa.

José López de Toro.
Biblioteca Nacional.
Avda. Calvo Sotelo, 20.
MADRID